

HORA H



Ensayos y Documentos

EL ESTADO

Georges Burdeau

PRINCIPIOS GENERALES DE LA COMUNICACION VISUAL: LA VISION Y SUS AMBITOS COSMICO, CEREBRAL Y CINEMATOGRAFICO

Chr. A. Blom-Dahl Andersen

EL MEDIO MEDIA: LA FUNCION POLITICA DE LA PRENSA

Lorenzo Gomis

ESPAÑOLES DE DOS SIGLOS: DE VALERA A NUESTROS DIAS

José Luis Cano

MI MUSICA ES PARA ESTA GENTE... (ENSAYOS)

Félix Grande

RUSIA Y ESPAÑA: UNA RESPUESTA CULTURAL

Mijaíl Alekséev

Versión directa del ruso y prólogo: José Fernández Sánchez

LA JUSTICIA SOCIAL Y OTRAS JUSTICIAS

Julián Marías

PERSPECTIVAS DE UNA EUROPA RAPTADA

Luis Díez del Corral

SINTESIS DE LA HISTORIA DEL PAIS VASCO

Martín de Ugalde

EL PENSAMIENTO POLITICO DE JULIAN BESTEIRO

Andrés Saborit

Prólogo: Emiliano M. Aguilera

LA DROGA, PROBLEMA HUMANO DE NUESTRO TIEMPO

Varios autores

Presentación: José Arana.

SEMINARIOS Y EDICIONES. S.A.

San Lucas, 21 - Teléf. 419 54 89 - MADRID-4

convertido en lema de toda la canción popular contemporánea de matiz comprometido. Para ello le ha bastado crear una sola canción:

«Si se calla el cantor,
calla la vida.
De qué sirve la vida sin
[el canto...]

Si se calla el cantor
se quedan solos
los humildes gorriones
[de los diarios;
los obreros del puerto;
[se persignan,
¿quien habrá de luchar
[por sus salarios?».]

Pero Guarany es hombre de muchas más canciones. En su reciente recital dio cumplida satisfacción a sus temáticas más habituales: las que hacen referencia a las mujeres, a las rosas, y, especialmente, al vino. Hay muchas horas dedicadas por el bonachón cantante al néctar reconfortante y popular del morapio; es uno de los pocos consuelos que le han quedado desde siempre al oprimido, al humillado.

El cantante que nos ocupa no se ha distinguido nunca por su voz cristalina y perfeccionada; seguramente, no le hace falta, porque su canto se eleva por encima de las preciosidades estéticas. En Madrid, concretamente, su recital no fue un dechado de maravilla vocal, y, en otro orden de cosas, sus contactos comunicativos con el público no fueron siempre bien comprendidos por este último. Horacio tiene un sentido del humor muy particular, bastante sutil en ocasiones, socarrón en otras y hasta cáustico en las restantes. No era necesario que intentase hacernos sonreír, porque, musicalmente, la cosa ya funcionaba bien, por más que algunos espíritus demasiado susceptibles no aceptasen bromas realizadas a propósito de las mujeres gordas en un año internacional totalmente «feminista».

Si Guarany no nos dio la impresión de ser un cantor totalmente puesto al día en una serie de cuestiones llame-

mos ideológicas, quizá por desconocimiento de nuestro entorno (su alabanza a Camilo Sesto entra de lleno en esta observación); si su presencia puede tildarse, por parte de algunos, como de retórica y algo condescendiente en todo y con todos, en cambio puede argumentarse a su favor que toda su personalidad despliega humanismo y vitalidad, que su canto rezuma alegría por la vida y tristeza por la muerte, no sólo la eterna, sino la más cotidiana de la injusticia y la miseria. Sin necesidad de poner en una balanza platillos favorables y adversos, hay que reconocer que en este barbado y viril «potro» del Paraná se dan las condiciones necesarias y suficientes para que su figura sea tan apasionante para algunos como controvertida para otros. Es, una vez, el carisma del artista discutido y del hombre envidiado, una condición que, cuando menos, nos devuelve vivas y próximas a figuras como la suya. ■ **ALVARO FEITO.**

CINE

Un Summers revulsivo

La indignación que en ciertos medios conservadores —e incluso católicos «progresistas»— produce la última película de Manuel Summers, «Ya soy mujer», creo que es la óptica a través de la cual hay que entender la película. Porque lo que Summers ha hecho en esta ocasión (conformando ya una poética personal que se vio profundamente trasgredida a partir del fracaso económico de «Juguete rotos») es plasmar en las imágenes cinematográficas lo que él considera que es la realidad que le circunda. Para Summers no hay más compromiso que el de su propia perspectiva, y ésta, al margen de posibles servidumbres al humor fácil (que en ocasiones es, sin embargo, incisivo y agudo), es la

que le concede una sorprendente y respetable posibilidad de observar la vida y sus manifestaciones sin ningún tipo de represión. Tratar de ofrecer en el cine la forma, exacta en que los españoles nos manifestamos, por encima de lo que obligan las normas burguesas del «buen gusto» (que son, naturalmente, las de la censura), es un buen punto de partida para hacer del cine un fenómeno vivo y auténtico.

Podría reprochársele a Summers una ausencia de profundidad reflexiva de esa perspectiva, pero, de cualquier forma, la fuerza de su sinceridad es ya suficientemente importante, mucho más cuanto, como antes se señalaba, es una sinceridad repudiada por quienes se empeñan en seguir fingiendo que la realidad es como a ellos les vendría que fuese.

En «Ya soy mujer», Summers se atreve con uno de los temas tabú más sólidos de nuestra mojigatería: la iniciación sexual del adolescente. Y sin más limitaciones que las que él mismo pueda ya haber sufrido en su piel desde su propia adolescencia, nos refleja las conductas y obsesiones más típicas y comunes en quienes se interrogan sobre la existencia y la necesidad del sexo. Lo sorprendente de su trabajo es que Summers no se ha entregado a ofrecer la «grandeza» de esa edad (tal como algún crítico madrileño ha exigido) ni ha querido quedarse tampoco en la epidermis de la cuestión, sino que la contraponc a todo un sistema educacional y represivo, que naturalmente no es exclusivo de la adolescencia. Esa dialéctica entre la autenticidad (el mundo obsesivo de sus protagonistas) y la versión oficial que los adultos se autoimponen, en función de su mayor «experiencia», podría llevarnos a muchos otros problemas nacionales, sintetizados inteligentemente por Summers en «Ya soy mujer». No hay puntos más distantes que los dos extremos ofrecidos en la

